



En nuestro mundo cada vez más secularizado, el lenguaje cotidiano ha ido perdiendo progresivamente su carácter cristiano. Frases como *“Dios te bendiga”*, *“Que la Virgen te acompañe”* o el tradicional *“Ave María Purísima”* han sido relegadas a un uso anecdótico o restringido a círculos muy devotos. En su lugar, los saludos han adoptado una neutralidad fría, vacía de significado trascendente. Pero ¿qué pasaría si recuperáramos el valor espiritual de nuestras palabras? ¿Si volviéramos a saludar y despedirnos como cristianos?

Este artículo es una invitación a redescubrir el lenguaje de la fe en nuestro día a día, para que nuestras palabras reflejen la verdad más grande de nuestra vida: que somos hijos de Dios y miembros de la Iglesia de Cristo.

---

## Un Pasado de Saludos en Fe

Antiguamente, los saludos cristianos estaban profundamente arraigados en la vida cotidiana. En la Edad Media y hasta hace no muchas décadas, era común escuchar expresiones como:

- *“La paz de Cristo”*
- *“Dios te guarde”*
- *\*“Ave María Purísima”* (con la respuesta: *“Sin pecado concebida”*)
- *“Que Dios lo bendiga”*
- *“Adiós”* (originalmente: *“A Dios os encomiendo”*)

Estos saludos no eran simples formalismos, sino recordatorios de la presencia de Dios en cada encuentro humano. Eran expresiones de fe, deseos sinceros de bendición para el prójimo y una forma de dar testimonio en la vida cotidiana.

Pero con la llegada del secularismo y la pérdida del sentido trascendente en la sociedad, este lenguaje se ha ido diluyendo. Saludar «en cristiano» se ha vuelto casi un acto de resistencia cultural. Sin embargo, es más necesario que nunca.

---

## El Poder de la Palabra: Nuestra Lengua Testifica de



## Nuestra Fe

La Sagrada Escritura nos recuerda la importancia de nuestras palabras:

«De la abundancia del corazón habla la boca» (Lucas 6, 45).

Si nuestra fe es real, debe reflejarse en nuestro hablar cotidiano. ¿Por qué, entonces, relegamos las expresiones cristianas solo a los momentos de oración o dentro del templo? ¿Por qué tememos decir un “Dios te bendiga” en nuestro trabajo o un “Ave María” entre amigos?

La evangelización no siempre ocurre en grandes discursos teológicos; muchas veces, el testimonio más poderoso está en la sencillez de una palabra que refleja la presencia de Dios en nuestra vida.

---

## Volver a Saludar en Cristiano en el Siglo XXI

Recuperar los saludos cristianos no es un simple ejercicio de nostalgia, sino una manera concreta de santificar el mundo. Aquí hay algunas formas prácticas en las que podemos integrar este hábito en nuestra vida:

### 1. Rescatar los saludos tradicionales

Reintroducir expresiones como “Dios te bendiga”, “Que la Virgen te acompañe” o “Ave María Purísima” en nuestras interacciones cotidianas. No con imposición ni con fanatismo, sino con la naturalidad de quien vive su fe con coherencia.

### 2. Dar testimonio en el ámbito laboral y social

En un mundo donde hablar de Dios parece estar mal visto, un simple “Que Dios te ayude” o “En el nombre de Dios” puede abrir puertas para conversaciones más profundas y generar impacto en quienes nos rodean.



### 3. Enseñar a los niños a saludar en cristiano

Si queremos que las futuras generaciones vivan su fe con alegría, debemos enseñarles desde pequeños a incluir a Dios en su lenguaje. Expresiones como “*Dios te bendiga*” o “*La paz de Cristo*” pueden convertirse en parte natural de su vocabulario.

### 4. Revalorizar el “Adiós”

Hoy en día, muchos reemplazan “*Adiós*” por “*Chao*” o “*Bye*”, sin darse cuenta de que *Adiós* significa literalmente “*A Dios os encomiendo*”. Redescubrir el verdadero sentido de esta palabra es una forma sencilla pero poderosa de mantener a Dios presente en nuestro día a día.

---

## Un Llamado a la Coherencia y a la Confianza en Dios

Es cierto que en algunos entornos mencionar a Dios en un saludo puede generar sorpresa, rechazo o incluso burla. Pero Cristo nos llama a ser luz en el mundo:

«*Vosotros sois la luz del mundo; no se puede ocultar una ciudad situada en la cima de un monte*» (Mateo 5, 14).

Si dejamos que el miedo nos silencie, estaremos permitiendo que la cultura secular borre progresivamente toda huella de fe en la sociedad. Sin embargo, si con valentía y amor volvemos a saludar en cristiano, estaremos sembrando pequeñas semillas de evangelización en cada conversación.

No se trata de imponer, sino de proponer. No de ser fanáticos, sino de ser testigos. Un saludo cristiano dicho con sinceridad y alegría puede tocar más corazones de lo que imaginamos.



## Conclusión: Hagamos de Nuestras Palabras un Acto de Fe

Hoy te invito a hacer la prueba: la próxima vez que saludes o te despidas, incluye a Dios en tus palabras. Un simple *“Dios te bendiga”* puede marcar la diferencia en el día de alguien. Un *“Ave María Purísima”* puede recordarle a alguien la pureza de la Virgen. Un *“Adiós”* dicho con consciencia puede ser un pequeño acto de evangelización.

Recuperemos la belleza de un lenguaje cristiano en nuestro día a día. Volvamos a saludar en cristiano. Porque lo que decimos refleja lo que creemos. Y lo que creemos es la Verdad que nos da vida.

---

¿Qué expresiones cristianas recuerdas haber escuchado en tu infancia? ¿Cómo crees que podemos recuperar estos saludos en la vida cotidiana? ¡Comparte tu experiencia y empecemos juntos este pequeño pero poderoso cambio!